

entrevista a carlos lyra

Ana María E. Peppino Barale / Gladys Vargas del Valle
/ Escuela de Ciencias Políticas y Sociales



El brasileño Carlos Lyra, autor e intérprete de Bossa Nova, habla sobre el Centro Popular de Cultura y de su participación en él como artista y fundador.

¿Cómo se fundó el Centro Popular de Cultura?

—Se fundó con el fin de aproximar artistas y estudiantes. La experiencia que tuvimos en el Centro Popular de Cultura de Brasil me hizo pensar que eso se puede hacer en cualquier país. De ahí nació la idea de fundar un Centro en México con algunos artistas, estudiantes e intelectuales. Su objeto es crear un mayor acercamiento con el medio estudiantil, que es el mejor, llevándoles el arte. En la Universidad de México hay 80,000 estudiantes que tienen dificultad para ir a teatros o de que el arte llegue a ellos; esto también es un problema para los músicos que no queremos hacer arte comercial. En mi caso, por ejemplo, y en el de otros artistas mexicanos que hacen música moderna o de jazz, carecemos de ese público que no sale casi de la enseñanza de la escuela, por lo tanto llevar ese tipo de arte a la Universidad es facilitar su conocimiento y al mismo tiempo ganar un público muy importante.

¿Las actividades del Centro se circunscriben únicamente a la Universidad o se extienden fuera de ella?

—Pueden y deben extenderse fuera de ella. En nuestros estatutos figura el deseo de incrementar unas actividades culturales que si bien empiezan en la UNAM, tienden a ganar un mayor campo de acción. En Brasil, por ejemplo, tuvimos una experiencia muy buena. Funcionaba un Centro Popular de Cultura con música de clase media, pero fuimos a buscar auténticos artistas del pueblo, campesinos, gente que vive en jacales, para estimularlos a grabar sus canciones y protegerlos, usando los medios de divulgación que les permitieran comunicarse con el pueblo.

¿Es eso lo que ustedes quieren hacer en México, dar a conocer la música folklórica?

—Sí, primero tratamos de hacer una revisión del arte en general a través de los seminarios que hasta ahora he-



mos venido realizando en varias escuelas y facultades de la Universidad.

¿Estos seminarios se anuncian únicamente en la UNAM o también fuera?

—Por ahora se hacen en la UNAM que es un campo de acción bastante grande. Además el grupo no tiene posibilidades económicas para llevar a cabo una gran propaganda ya que sólo se pide una colaboración mínima de un peso en cada espectáculo, a quien la quiera dar, a fin de poder rentar un proyector de transparencias o una película, o pagar a determinados artistas que no pueden ir de otro modo.

¿De qué manera se realizan los seminarios?

—Primero exponemos un tema cualquiera, de literatura, música, etcétera, y después los estudiantes pueden preguntar lo que no quedó claro estableciéndose un debate, que es la parte más importante, entre ellos y las personas que participan en la mesa redonda. Así es como se establece el diálogo entre el artista y el público. Nada del mito del artista que permanece lejano, en el plano superior, donde el público no puede tocarlo y que piensa que come oro en lugar de pollo como yo. Hay una gran mistificación en el arte y en el artista, de lo que éste se aprovecha. Estoy en contra de tal cosa. Nosotros tenemos que estar en comunicación con el público para saber qué es lo que quiere, eliminando así a los intermediarios que acaban diciéndonos lo que quiere el público y a éste cuál es el arte que le conviene.



¿En qué forma han respondido los estudiantes?

—Eso hay que ir a verlo. Las palabras son pobres para describir lo que pasa allí.

Hemos estado en varios conciertos, pero una cosa es lo que nosotros pensamos y otra lo que tú piensas, dada tu experiencia anterior.

—La respuesta de un público honesto es siempre la misma. Cuando se da cuenta de que uno va a darle todo lo que tiene, en una forma atractiva, la respuesta es proporcional a este esfuerzo.

¿Cómo está integrado el Centro?

—Por delegados de escuelas y del sector artístico. Por ejemplo, el profesor Raúl Hellmer y yo somos delegados del sector musical. José Luis Ibáñez está provisionalmente como delegado del sector de teatro, pero no siéndole posible seguir por su mucho trabajo, nombrará a otra persona que se quede en su lugar. En Artes Plásticas está Carmen Cirici. Hay sectores de cine y literatura, que aún no tienen delegados. El profesor Ladrón de Guevara y Francisco Cervantes, nos están asesorando en literatura y poesía. De cada escuela hay dos delegados.

¿Han tenido algún problema para efectuar sus representaciones?

—Problemas increíbles. Hay grupos políticos que presentan espectáculos de arte, por ejemplo, la canción de protesta, y están pensando que es una

cuestión únicamente política. El Centro Popular de Cultura es un grupo no político; presentó la canción de protesta haciendo un estudio de su validez como forma de arte. Entonces se espera que la gente de izquierda y de derecha discutan si vale o no la canción. Esto es lo importante, no si son comunistas o derechistas. El problema es discutir su validez y no vamos a preocuparnos más por estas diferencias. Hay que tratar de juntar a quienes piensan distinto para que en vez de ser enemigos, discutan sus diferencias democrática y civilizadamente, no como ahora, que si un grupo de izquierda presenta un espectáculo los de derecha no van y viceversa.

¿Cuáles son los planes futuros?

—Salir a la provincia pasando antes por el Politécnico y otros centros de estudio. En principio con los estudiantes para obtener mayor experiencia dentro de este medio. Porque ese fue uno de los equívocos del grupo de Brasil. Todavía no estaba preparado y quiso dar un salto mayor.

¿Crees que el éxito de la Universidad se repita?

—Nunca dijimos nada en otros lugares, pero tengo la seguridad que en cualquier parte donde se presente un espectáculo con sinceridad artística, será aceptado. Lo digo con conocimiento profesional, porque el espectáculo que presento en la Casa de la Paz en Tlatelolco con un público que no es universitario, se recibe de la misma manera.